

ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año II)

Cartagena 29 de Enero 1938

Redacción: Comisariado de la Flota y Base, Muralla del Mar

Núm. 49

¡Malditos los gobernantes que no se preocupen de desviar de tanto horror fratricida las miradas de las generaciones venideras!

El Comisario General de la Flota y Base, a todos los Comisarios y a todos los camaradas:

Los cambios operados últimamente en cumplimiento de órdenes ministeriales, junto con algunos hechos carentes de toda importancia, han hecho creer a algunos la posible anulación de nuestros Comisarios políticos.

Nada más lejos de esto; el Comisario político podrá cambiar en sus hombres, pero la función permanece y permanecerá, por ser en todas las Armas una creación del pueblo. Es y será la encarnación y representación de las masas populares enlazadas y fundidas en los Mandos militares a través del Comisario.

Ni el Gobierno ni nadie ha pensado ni piensa en quitar al Comisario, que sería como quitar el espíritu del pueblo; puede haber en algunos recelos o incomprendiones, que hemos de ir orillando con la mejor intención, apoyándose mutuamente y compartiendo siempre la grave responsabilidad de dirigir nuestros hombres.

Que haya alguno que no lo comprenda, nunca habrá de considerarse como motivo de lucha con ninguno de los mandos, que son, en su mayoría, comprensivos y democráticos, que sienten como los demás la democracia del pueblo.

El Comisario político, no muere ni desaparece, y cuanto más se perfeccione nuestro Ejército y nuestra Marina, más brillante y más viva se destaca la labor del Comisario político.

Tranquilícense los amigos, y no teman por la caída del Comisario político, que hoy, como ayer y mañana, sigue siendo ante todos el amigo y compañero fiel a la causa del pueblo, de cuyo seno procede.

Cumplan todos los comisarios cuantas instrucciones tienen, y no habrá dificultad en esa función difícil de compartir con los jefes la autoridad en el Mando, ajustando su función a ese deber y a ese derecho.

Con que cumplan esta consigna con sencillez y cordura, dándole siempre al jefe la autoridad y prestigio que es preciso en la Unidad de combate, estarán siempre en condiciones de poder exigir, si es preciso—no debe serlo nunca—el derecho que a su función le corresponde en el Mando.

No olvide ninguno que es un papel difícil, inteligente, abnegado, ejemplar y heroico, porque quien lo olvide no puede ni debe ser el Comisario político.

Comisario que no debe adular jamás a los de abajo, porque sería un farsante; Comisario que ame y sienta de veras la causa de la libertad, que es causa común a todos; Comisario que viva constante entre todos, más aún entre los de abajo, queriéndolos como hermanos para elevarlos y mejorarlos cuanto sepa y cuanto pueda, haciéndolos cada día mejores; Comisario que se preocupe de su vida, de su higiene, de su moral, de su cultura, de su valor y su disciplina; Comisario que sancione cuando sancione su Mando, con sentido democrático, que es duro cuando es preciso, pero que es justo y humano, que explica en el ignorante, el rebelde y exaltado que la Unidad de combate se funda en su disciplina; Comisario sin odio ni venganza nunca en ninguno de sus actos, por el contrario, tolerante y sereno en nuestro razonamiento que no impide en su vigilancia, en su deber y derecho, la energía de ese deber y ese derecho.

¡Comisarios todos! No faltar en ningún instante al deber que nació del pueblo.

Que la voz del Comisario suene arriba y abajo como voz amiga, como voz de centinela que vela siempre por todos; como voz de centinela que no debe dormirse nunca.

El Comisario general de la Flota y Base,
Bruno ALONSO

Historia Natural La planta nueva o el faccioso

«...Verdad es que hay en España muchos terrenos que producen ricos facciosos con maravillosa fecundidad; país hay que da en un solo año dos o tres cosechas; puntos conocemos donde basta dar una patada en el suelo, y a un volver de cabeza nace un faccioso. Nada debe admirar por otra parte esta rara fertilidad, si se tiene presente que el faccioso es fruto que se cria sin cultivo, que nace solo y silvestre entre los matorrales, y que así se aclimata en los llanos como en los altos; esto no es decir que no sea también en ocasiones planta doméstica; en muchas casas los hemos visto y los vemos diariamente, como los tiestos en los balcones, y aún sirven de dar olor fuerte y cabezudo en cafés y paseos;

el hecho es que en todas partes se crían; sólo el orden y el esmero perjudican mucho la cría del faccioso, y la limpieza y el olor de la pólvora sobre todo, le matan: el faccioso participa de las propiedades de muchas plantas; huye, por ejemplo, como la sensitiva al irle a echar una mano; se encierra y se esconde como la capuchina a la luz del sol y se desparra de noche; carcome y destruye como la ingrata hiedra el árbol a que se arrima, tiende sus brazos como toda planta parásita para buscar puntos de apoyo; gústale, sobre todo, las tapias de los conventos, y se mantiene, como esos frutos, de lo que coge a los demás; produce lluvia de sangre como el polvo germinante de muchas plantas, cuando lo mezclan las auras a una leve lluvia de otoño; tiene el olor de la asafétida, y es vano como la caña; nace como el cedro en la tempestad, y suele criarse en la tierra como la patata, pelecha en las ruinas como el jaramago; pica como la cebolla, y tiene más dientes que el ajo, pero sin tener cabeza; cria, en fin, mucho pelo como el cobo, cuyas veces hace en ocasiones...—Mariano José de Larra.»

Teruel, o la desesperación fascista

A través de las trágicas circunstancias por que atraviesa España, y a medida que el desarrollo de la lucha entra en etapas de mayor trascendencia universal, van cobrando relieve irrecusable ciertos valores y categorías humanas y políticas que permanecían latentes y escondidas en tiempo normal.

Hoy, aun para las mentes menos acostumbradas a los problemas políticos y sociales y a las ideas generales que de ellos se desprenden, es la hora de las hondas experiencias, de las grandes realidades que se lanzan, desnudas de toda máscara, a la arena de este juego entre la vida y la muerte de España, grave y decisivo para el futuro del mundo.

Jamás fracasaron con tan gran estrépito los tópicos, las apariencias falsas de las cosas que venían manteniendo, con la ventaja del tiempo favorable, la especulación y el chantaje superior. Jamás lució con más brillante estupor la realidad imprevista, el perfil exacto de

los hechos. Jamás ha sido tan difícil escribir o hablar con exactitud. El verbo y la palabra quedan casi intransitivos, impotentes ante la elocuencia muda y viva de los hechos. El escéptico está herido de muerte.

Sonó, en el reloj de España, la última hora de los mitos, de las irrealidades.

En campos de Teruel, tierras y piedras presencian, con mirada de quien desde su experiencia antigua todo es capaz de presentirlo, la victoria nacional sobre las falanges extranjeras.

El milagro de nuestra independencia se repite. Estereotipados sus momentos diferentes—aquéllos por sabidos y por intuídos éstos—, fundidos en común substancia, casi fuera del tiempo, como intermitencias de un mismo dinamismo nacional con siglos de intervalo, la victoria de hoy resume y ratifica la historia de nuestra independencia, colocando a España en el umbral de grandes resonancias internacionales.

Para quien vive de puros gestos retóricos, la realidad es muy dura y la audacia tiene sus riesgos, sus desventajas capitales, cuando está impulsada por la desesperación y, sobre todo, cuando es recurso último para encubrir la sinrazón, la derrota de los valores en el mar turbulento del fascismo. La victoria fácil sobre Abisinia—demasiado fácil para ser victoria—cegó los ojos de Mussolini y lanzó su prestigio de cartón y trapo a una mala aventura.

El soldado italiano que ha venido a España depauperado y hambriento, analfabeto en la mayor parte de los casos, movilizad por el engaño como recurso político, se encuentra de pronto enrolado en un gran ejército mecanizado de invasión, pero inerte en la conciencia política de la lucha, desarraigado de la tierra que pisa, sin justificación humana para el sacrificio de su vida.

La idea fascista, a pesar de los largos años de dominio político, no ha podido penetrar en la entraña de la masa, no ha podido transformarse en conciencia colectiva del

(Sigue en 3.ª página)



Al "Libertad"

«Libertad». Sobre la tersa superficie del mar perfilas tu elegante silueta de buque insignia de nuestra Flota. Quien pergeña estas líneas ya no estará sobre tu cubierta ni podrá desde el puente admirar la ligereza de tu línea. Y no se confunda la satisfacción moral de proclamar virtudes con el vicio histriónico. El buque «insignia», que ha conquistado ese galardón moral por su arrojo y valentía, no necesita de nadie; tiene bien cimentada su fama, y, en todo caso, no sería mi humilde y desmañada pluma quien se sienta capaz de escribir las páginas gloriosas que sobre sus cubiertas se han realizado y las que, no lo dudo, el destino le depará en lo por venir.

El curso de la guerra, en lo que hace referencia a la actuación de nuestra Flota, está avocado a una actividad mucho más intensa que hasta la fecha. Se pondrá a prueba el temple, al que están forjados cuantos la componen y dirigen. Acciones duras y repletas de rasgos heroicos, en los que de antemano todos tenéis un papel prefijado.

Un solo sentimiento y un vago recelo queda en mi ánimo. El que en esos instantes no pueda estar con mis compañeros de hoy para animarles y alentarles, si es que ánimo y aliento hacen falta a quienes supieron en brava y buena lid derrotar a los cruceros facciosos «Canarias» y «Balears». Abundan en nuestro barco las almas grandes predispuestas al sacrificio. Como en otros—todos—buques de nuestra Flota. Dotación disciplinada y trabajadora que cuida con sentido

cariño al buque, como un joyero cuidaría un valioso estuche que contuviese ricas joyas.

Al dejar el barco e incorporarme destinado en el Ejército de Tierra, dejo jirones de amistad y cariño personificados en mis compañeros. Desde allí, donde sea que me encuentre, seguirá la ruta que el destino marque a la nave de combate, en cuyo gallardete flamea el signo de la victoria. No estaré a bordo. No importa. En todas partes se cumple con el deber que las circunstancias imponen. Para mí es un pasar a ser un soldado más.

Para vosotros, una dicha seguir a bordo del barco que se ha cubierto y cubrirá de gloria. Cuidadle y querredle. El es garantía de nuestra defensa y arma buena para destruir al enemigo.

Y un solo pensamiento: Seguid el camino emprendido. Sólo por él, repleto de sinsabores y preñado de preocupaciones, es como se avanza hacia el día del triunfo.

Estos escasos meses que con vosotros he convivido han sido los suficientes para hacer mella en mi corazón, y a través de los años siempre recordaré con cariño y nostalgia, y no sin cierto orgullo, el barco y cuantos lo tripulaban, dando el ejemplo de honradez y valor, posibles de igualar, mas no de superar.

Me he ido convencido de que no necesitáis exhortaciones para estar siempre a la altura de las circunstancias. Nada de alharacas ni sentimentalismo. Sencillamente. Con decir: El «Libertad»; basta...

S. MARTINEZ DASI

El Ejército español en Teruel

Llegan hasta nosotros los partes de guerra del Ministerio de Defensa Nacional para traernos diariamente renovada, la buena nueva de nuestras victorias en el Bajo Aragón. El enemigo ataca pero no avanza. A los brutales ataques de no hace muchos días, suceden otros de menor intensidad, que son barómetro que mide con exactitud cronométrica el desfallecimiento y la esterilidad de sus esfuerzos.

Las radios facciosas, siempre imprudentes, señalaron para fecha y hora determinada de antemano, la reconquista de la ciudad turolense. Al igual que en Madrid, la indiscreción de sus emisoras les proporciona el ridículo y el descrédito. Mientras tanto, y a la vista tengo el parte de guerra correspondiente al día 26 de enero, nuestras fuerzas atacan a su vez y conquistan cotas y posiciones de gran importancia estratégica.

Que graznen en mala hora las emisoras rebeldes pregonando para sus fuerzas triunfos imposibles. Sobre el terreno, los combatientes de uno y otro lado saben la verdad de su situación, y por saberla es por lo que nuestros soldados adquieren su moral indestructible.

La prensa extranjera se ha ocupado con interés en unos diarios y con curiosidad en otros, de la actuación del Ejército español en Teruel. Los técnicos alemanes, aun a despecho de incomodar a Hitler, han emitido juicios laudatorios en los cuales se escapa, sin darse o dándose cuenta, conceptos admirativos para nuestras fuerzas.

Los diarios italianos, más sectarios quizá, reconocen la fortuna de nuestra actuación en el Bajo Aragón, pero la achacan a que la dirección del Ejército está en manos extranjeras. No sabíamos nosotros que el señor Ministro de Defensa no era español, como también siempre habíamos creído que los generales Rojo y Saravia lo eran igualmente. Pero esto no nos sorprende, porque, por lo visto, los únicos españoles que hay en España, son los alemanes, los italianos y los moros.

En Teruel están dejando, los han dejado ya, sus dientes los facciosos. Está haciendo fortuna una frase que denomina a Teruel el Verdún español. No está la denominación falta de fundamento. En Teruel se han encontrado frente a frente los dos Ejércitos. A la admirable operación de sorpresa que realizamos en los primeros días del ataque, ha seguido una lucha enconada en campo abierto. Ellos han empleado cuantos medios tenían a mano. Nosotros, los que nos han hecho falta. Después de largos días de tremenda batalla, el parte nos trae noticias magníficas: «Se han tomado las cotas...»

Efectivamente. Los facciosos han encontrado su Verdún. O dicho en castellano: «han encontrado la horma de su zapato».

SOLDADOS DEL MAR

Una estela en el mar...; surco profundo de aguas removidas, surro del océano, en acaricia suave a la nave que pasa...

... Nave que proa hacia el infinito, allá donde se juntan cielo y piélago, busca el signo glorioso de libertad que la Patria le señala.

En esa embarcación que tajante abre las olas, van los soldados del mar en busca del enemigo, obedeciendo codiciosos a la consigna de su ancla, aureolada por la defensa de cañones y torpedos, masas artilladas que van por doquier asegurando la tranquilidad de costas y puertos, de la garra traidora del imperialismo que quiere sojuzgarles a un mundo de engaño, servilismo y traición.

Allá muy lejos queda la costa, nublada por la bruma y el viento fresco del Nordeste; les hace sentir la glosa de la aventura, epílogo del heroísmo callado que la Historia, en horas vivas, les reclama.

Soldados del mar, titanes de la Armada que dan el pecho en el frente de la inmensa llanura mediterránea, con un solo impulso: ¡VENCER O MORIR...!

Y cuando la nave descansa en la diáfana quietud del puerto, cumplida su delicada misión, el ojo avizor del buque vigilante vela por la paz y la defensa de su emblema, en el ritmo pausado de la disciplina que el mar les exige, con la abnegación que su deber les señala, con la satisfacción que el cumplir les hace nacer, evocando figuras inmortales de amor y sacrificio, en esa bandera hidalga que del mástil de su barco ondea y que no puede arriarse porque reclama en su flameo abanico, en su rojo vivo, la sangre de los hermanos caídos en la lucha, cuya tumba en el mar vibró en sus almas la llama de la inmortalidad para conseguir allen-

de las aguas el camino redentor que el triunfo de la causa les pide, en esas cintas doradas que cantan con el mejor de los cantares, la aflicción de la tierra dolorida, en estos momentos sublimes en que ellos buscan, proa tajante, la liberación del país oprimido.

Ni plumas, ni lirios, ni odas, ni cantos, pueden describir su firmeza en los puestos de combate; en cada pecho marinero hay un rugido de rabia que les hace acentuarse en la movilidad instantánea del combate, para conseguir la victoria, el temple que la rudeza de la vida en los barcos exige, queda bien patente cuando la señal de enemigo a la vista queda flotando en la verguilla de la nave capitana, las bocas de fuego escupen sin cesar metralla a borbotones en el silencio impasible de las aguas, que lavan la mella en la carne lacerada del marino que, abiertas sus venas por la explosión de la granada y el torpedo, deja el ejemplo de su heroísmo en las cintas del cuello azul que su nación le ofreció para que las hiciese valerosas y honradas en las cubiertas de los buques. Ni plumas ni lirios pueden describir al profano el simbolismo de su valor ni el nervio de su esfuerzo; eso queda en el mar que, con su gárrula monotonía se lo lleva, se lo guarda, porque sabe, celoso de su ritmo, que los soldados del cuello azul no se rinden, porque esa palabra no existe en el código de sus páginas ni en los reductos de sus montajes...

Y cuando la guerra finalice, estos marineros de guerra añorarán en los bramidos de las olas la sonrisa de aquellos mártires del ideal que murieron alegremente por el triunfo de la causa.

Antonio RIVERA

Barcelona y enero de 1938.

ECONOMIA Rasgos honrados

A fin de mes, los Mandos de los buques y personal administrativo de los mismos verán con asombro el precio a que la manufactura particular cobra el papel y, sobre todo, los impresos. Da pena gastar el papel, porque ello supone un río de oro, cuyo nacimiento es la Hacienda Pública. Los llamados Fondos Económicos de los buques van presentándose como escasos ante la barbaridad de los precios de lo que por su cuenta se cobra, y sobre todo el papel. Yo, profano casi en esta materia, no sé la procedencia de estos efectos; pero presumo que son de fabricación nacional.

Dar algunos de los precios que asombran es aquí innecesario, ya que los que se tienen que preocupar, si a bien lo tienen, del fondo de este artículo, fácilmente pueden pedir a su Habilitado la última factura y en ella hallarán el eco de mis frases. Como el papel está escaso y además caro, no debo escribir más y doy mi parecer: Hay que buscar la economía, porque así conviene al Tesoro. Hay que evitar el intermediario, porque así evitamos el latrocinio. Hay que evitar la mano

Las buenas acciones enaltecen al que las hace y sirven siempre de ejemplo para todos los demás. Por esto publicamos el rasgo del marino del «Ulloa», Francisco Martínez, que en compañía del fogonero Pío Peñalver se encontró una cartera con documentos y ciento treinta y cinco pesetas, que entregó al Comisario Político y éste al Comisario General, resultando ser del cifrador Carlos Rodríguez, del Estado Mayor de la Flota, el que agradece públicamente este rasgo de honradez.

de obra, porque así podrán dedicar sus esfuerzos a industrias relacionadas más directamente con la guerra. ¿No sería conveniente, ya que los modelos que en la Marina se usan son oficiales, establecer una imprenta oficial donde se hicieran los impresos y libros que en la Marina se usan? El Ministerio a que compete, igual que lo hará probablemente con la industria privada, puede facilitar la materia prima oficialmente. Los intermediarios oficiales no son parásitos. La economía se conseguirá.

J. M. BARRIONUEVO
Cabo p. de Oficinas

Teruel, o la desesperación fascista

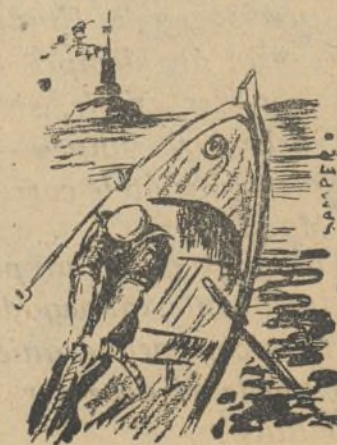
(Viene de la 1.ª página)

pueblo. En estas condiciones, cuando el elemento humano falla, la derrota desborda toda previsión de la ciencia militar y se deshace en mascarada trágica que arrastra al desastre todo el complejo de valores políticos y sociales, fracasados en su gesto capital y máximo.

Y es así cómo el haz lictor se desmorona en campos de Teruel. El ejército de los esclavos, de los hombres de cerviz sumisa, no podrá jamás con un pueblo que no humilla ni arrastra su gallardía nacional, que no dobla fácilmente los huesos si no es a costa de su vida.

El fascismo nacional, complejo amasado de todo lo negativo e históricamente impotente de España, incapaz de resolver de por sí la cuestión planteada, ha tenido que recurrir a la más tremenda contradicción y suicidio que vieron nuestros tiempos.

Pero los españoles no olvidamos que, en la «mise en scene» fatal en que se nos fuerza a jugar la última carta, también implica la contrapartida de nuestra victoria. Porque en esta partida a muerte se juegan destinos últimos e irremediables. Y no son los de España únicamente. Quizás de nuestra guerra surja una dura lección para el mundo. Lección dura y viril... Y en la piel de toro de nuestra España encuentre el fascismo internacional la horma de su zapato.



¡SAGUNTO!! APUNTES Sección Técnica

Sangra nuestro inmortal Sagunto, sangra la herida que engendró y ensancha cada vez más, la ya famosa «aviación del crimen». SAGUNTO, tú, al igual que otros pueblos de España, vives la hiel del cáliz de nuestra Independencia. Fuiste immortalizado en otros tiempos, y ahora te hacen rivalizar tu trágico título; sufres y soportas estoicamente tu martirio, vives con noble altruismo, la tragedia de un pueblo que hará lo indecible para que ésta no se extienda a los demás pueblos del mundo.

Aviones negros como los corazones de sus tripulantes, parten de aquella Roma que no llegó a comprender nunca tu sublimé sacrificio, cruzan estos pájaros de la muerte el Mediterráneo, y al llegar a tus apacibles hogares, vierten en tus entrañas la muerte de que son portadores.

Son los mismos perros con diferentes collares, que vuelven a martirizarnos, pero vosotros también sois los descendientes de aquellos heroicos saguntinos, que exhaustos ya por su larga resistencia, y desfallecidos de hambre y sed por el bárbaro sitio a que los sometieron los romanos, capitularon ante un enemigo mucho más fuerte; y cuando los invasores entraron en SAGUNTO, sólo encontraron de él su nombre y de sus abnegados defensores, cuerpos envenenados y cuerpos atravesados por un puñal.

SAGUNTO fué vencido, pero lo redimió un pueblo, que prefirió incendiario y luego quitarse la vida, antes que verse humillado por un César degenerado y cruel.

Como descendientes de verdaderos defensores de su Patria, reno-

vais la épopeya que escribieron vuestros antepasados. La historia repite unos hechos: Italia invade España, Roma destruye a Sagunto, su objetivo irrealizable es dividir la España leal en dos partes, Sagunto está comprendido en la línea que cortaría las comunicaciones de Valencia con Barcelona, y... Sagunto vuelve a sentir en su seno los latigazos de la invasión.

Pero los saguntinos son por herencia de sangre, verdaderos españoles; defenderán por segunda vez la independencia del suelo patrio, lo defenderán todas y cuantas veces se lo imponga su dignidad de españoles.

Sagunto sangra, Sagunto es bombardeado bárbaramente. Todos los días recibe dos o tres visitas de la aviación del crimen.

Sagunto vive la guerra y contribuye con su trabajo a nuestra victoria. Soporta un «sufir» que luego mostrará al mundo con dignidad y orgullo.

Suenan las sirenas, los saguntinos corren a los refugios; transcurre el tiempo... La voz de alarma anuncia se ha marchado «La Parca».

Lamentos de angustia y gritos de dolor, carne ilegible mezclada con negra metralla. Roma asesinó a Sagunto. Muchos de los que no han sucumbido quedaron sin albergue.

Nuevamente suenan las sirenas de alarma, rostros con llanto en donde brilla el odio, se alzan al cielo, y... ojos que ya no lloran y labios que sonríen.

Los chatos de la «Gloriosa».
SALUD.

Antonio López PARDAVILA
Alumno auxiliar de Artillería

Partidistas, no; antifascistas, si

Los soldados que hoy se juegan la vida en los campos de batalla, son, los que sin disputa de ninguna clase, sufren más que nosotros el «monstruo» de la guerra. Y nosotros, sus hermanos de clase, que prestamos servicios en la retaguardia, no podemos permitir que haya todavía metidos en las filas del Ejército Popular hombres que se dediquen a la tarea de propagar sus partidos más o menos democráticos. Es de nosotros, de los que somos militares, la obligación de impedirlo por todos los medios a nuestro alcance.

Cuando nuestros hermanos del frente vean que mientras ellos han expuesto sus vidas en las trincheras para derrotar al enemigo traidor, nosotros en la retaguardia no nos hemos querido organizar como se puede llamar sencillamente, por no tener la Unidad suficiente.

Quiero decir que no nos hemos podido organizar porque existen en todos los partidos antifascistas muchos partidistas, demasiados.

Yo creo que entre antifascistas no debe existir eso de partidismo, debe existir, sí, ANTIFASCISMO. Y una vez terminado con el canalla y traidor fascismo, entonces será la hora de propagar nuestras ideas de partido. Pero hoy no.

No llamo antifascista, aunque se lo llamen, al que en los momentos en que vivimos haga propaganda partidista, fuera o dentro de nuestro Ejército.

Son, pues, camaradas, razones que nos convencen y no debemos ninguno desobedecerlas, y más que nunca en la guerra que sostenemos con el fascismo criminal.

Solamente pido esto para aplazar al fascismo;

«FUNDIR EL PARTIDISMO EN ANTIFASCISMO Y HABLAR MENOS DE LO QUE SE HABLA».

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

Cesáreo Palacios Naranjo
Soldado de Aviación



En España—habla Juan de Mairena a sus alumnos—, este ancho promontorio de Europa, han de reñirse todavía batallas muy importantes para el mundo occidental. Cuando penséis en España, no olvidéis ni su historia ni su tradición; pero no creáis que la esencia española os la puede revelar el pasado. Esto es lo que suelen ignorar los historiadores. Un pueblo es siempre una empresa futura, un arco tendido hacia el mañana. El que este mañana nos sea desconocido, no invalida la necesidad de su previo conocimiento para explicarnos todo lo demás. De modo, que la verdadera historia de un pueblo no la encontraréis casi nunca en lo que de él se ha escrito. El hombre lleva la historia—cuando la lleva—dentro de sí; ella se le revela como deseo y esperanza, como temor, a veces, mas siempre complicada con el futuro. Un pueblo es una muchedumbre de hombres que temen, desean y esperan aproximadamente las mismas cosas. Sin conocer alguna de ellas, no haréis nada en historia que merezca leerse.

No olvidéis, sin embargo, que, desde otro punto de vista, el hombre futurista incurable es el único animal tradicionalista, y que el pasado adquiere para él un extraño prestigio. Reparad—aunque sólo de paso—en que es el hombre, entre los primates, el único animal capaz de preocuparse más de sus mayores que de sus pequeños y, por descontado, el único animal que venera a sus abuelos. Reparad también en que la memoria humana es tan extensa y vigorosa que por ella, sobre todo, aventaja el hombre a las otras alimañas de su grupo zoológico. Justamente enorgullecido de su memoria, llega el hombre a pensar que es, precisamente, lo pasado aquello que no pasa, porque los hechos cósmicos, cualquiera que sea su naturaleza, quedan solidificados e inmutables en el fluir de nuestra conciencia, al pasar de la percepción al recuerdo. Tal es uno de los milagros que atribuye el hombre a su intervención en el universo.

* * *

Contra el prestigio desmesurado de lo pretérito hemos de estar en guardia y esgrimir todas las armas de nuestro escepticismo. Vivimos hacia el futuro, ante una inagotable caja de sorpresas, y el más hondo y veraz sentimiento del hombre es su inquietud ante la infinita imprevisibilidad del mañana. Y no menos en guardia hemos de colocarnos contra un futurismo radical, tan reductible al absurdo, como el futurismo extremado. Porque, en la máquina de silogismos que llevamos a cuestas, nuestras razones son valores conocidos, en los cuales pervive un pasado. De otro modo las premisas de nuestros razonamientos no conservarían su validez en el momento de concluir algo de ellas.

METEOROLOGIA

(CONTINUACION)

Los factores que hay que tener en cuenta en la Meteorología, y que llamaremos factores de observación, son, la temperatura del aire, presión atmosférica o fuerza elástica del mismo y humedad atmosférica.

Anteriormente se estudiaba la Meteorología basándose en la elasticidad del aire o presión a que está sometido, sin tener en cuenta que casi todos los fenómenos atmosféricos tienen por causa el choque de masas de aires a diferente temperatura y que la presión es función de su densidad y por tanto de su temperatura. Por lo tanto, el primer factor que nosotros estudiaremos es la temperatura del aire.

Es difícil definir de una manera precisa lo que es temperatura. Desde luego es una magnitud física, cuya noción la tenemos por sus efectos; fisiológicos (sensación de frío o calor) y físicos (ebullición, congelación, etc.)

La causa principal de todos los fenómenos meteorológicos reside en el calor que la tierra recibe del sol, y de la manera que los distintos lugares de la superficie de aquélla reciben y radian dicho calor.

La cantidad de calor que recibe la tierra por unidad de superficie depende de la posición en que se encuentra el observador con respecto al Ecuador (latitud del observador) y de la estación del año.

Sabemos por Astronomía que el movimiento en declinación aparente del Sol sobre la Eclíptica, divide a la tierra en tres grandes zonas o fajas: La Tórrida, que comprende próximamente 23° a banda y banda del Ecuador entre los paralelos correspondientes a los Trópicos, límite de la máxima declinación del sol. Las Templadas, austral y boreal, comprendidas entre sus respectivos trópicos y los círculos polares ártico y antártico. Y por último, las Glaciales, que son dos cascotes esféricos situados por encima de dichos círculos. Las temperaturas en estas zonas están indicadas por sus denominaciones y se comprende que así sea, pues los rayos del sol inciden normalmente en la zona tórrida que resulta más caldeada, más oblicuamente en las templadas y mucho más en las glaciales, región menos caldeada que las anteriores, de acuerdo con la Ley de Lambert, definida así:

Un elemento de superficie horizontal, recibe una cantidad de calor igual a la que recibe su proyección sobre un plano perpendicular a la dirección del rayo luminoso incidente.

Por efecto de la esfericidad de la Tierra y de las estaciones del año, los rayos solares inciden sobre la superficie terrestre siguiendo oblicuidades continuamente variables, dando lugar a variaciones de la temperatura.

Los fenómenos de presión atmosférica dependen de la temperatura del aire, en virtud de la diferencia de densidad entre una masa de aire caliente y frío. Al calentarse el aire disminuye su densidad o presión y tiende a elevarse, viniendo a ocupar su lugar otro aire más frío y por lo tanto más pesado.

Cuando las diferencias de temperatura entre las masas de aire en contacto son bien determinadas, de varios grados, se constituye lo que se llama una discontinuidad.

En otras ocasiones la diferencia es pequeña y por tanto mal definida, la continuidad aparentemente no existe.

La temperatura del aire y las distintas alturas desde el suelo, así como la temperatura del mar, son elementos muy importantes en la Meteorología.

Llamamos aire caliente o tropical si está más caliente que la superficie del mar, y frío o polar si está más frío que dicha superficie, teniendo en cuenta que la superficie del mar no está afectada por grandes corrientes marinas.

Las temperaturas se miden con el termómetro. Este es un aparato fundado en la dilatación de los cuerpos con el calor, y consiste en una cantidad de mercurio, alcohol o tolueno encerrada en un depósito que comunica con un tubo capilar cerrado, por el cual asciende la columna líquida al calentarse y dilatarse en el depósito. Una escala adaptada al tubo permite leer el nivel por coincidencia de la columna líquida con la graduación de la escala.

Las escalas empleadas son tres: La Centígrada: de 0° para el hielo fundente, a 100° para el vapor de agua hirviendo.

La Fahrenheit: de 32° para el hielo fundente, a 212° para el vapor de agua.

La Reaumur: de 0° para la fusión del hielo, a 80° para la ebullición del agua.

Para pasar de una escala a otra, tenemos las siguientes fórmulas generales, fácilmente deducibles de las anteriores equivalencias:

$$R = C \times \frac{4}{5} \quad C = R \times \frac{5}{4}$$

$$F = C \times \frac{9}{5} + 32 \quad C = (F - 32) \times \frac{5}{9}$$

$$F = R \times \frac{9}{4} + 32 \quad R = (F - 32) \times \frac{4}{9}$$

C, R y F son las temperaturas en las tres escalas.

Las temperaturas se expresan sobre y bajo cero, según que la columna esté encima o debajo del cero. A las que están bajo cero se las expresa con signo menos.

El cero que se tiene en cuenta es convencional, y se refiere, como antes se ha expresado, al hielo en fusión. Pero el cero absoluto es el correspondiente a una temperatura de -273°. Esta temperatura es hasta el presente una cosa teórica, pues aún solamente se ha llegado (laboratorio de Leyde) a -270°, evaporando helio líquido.

(Continuad)



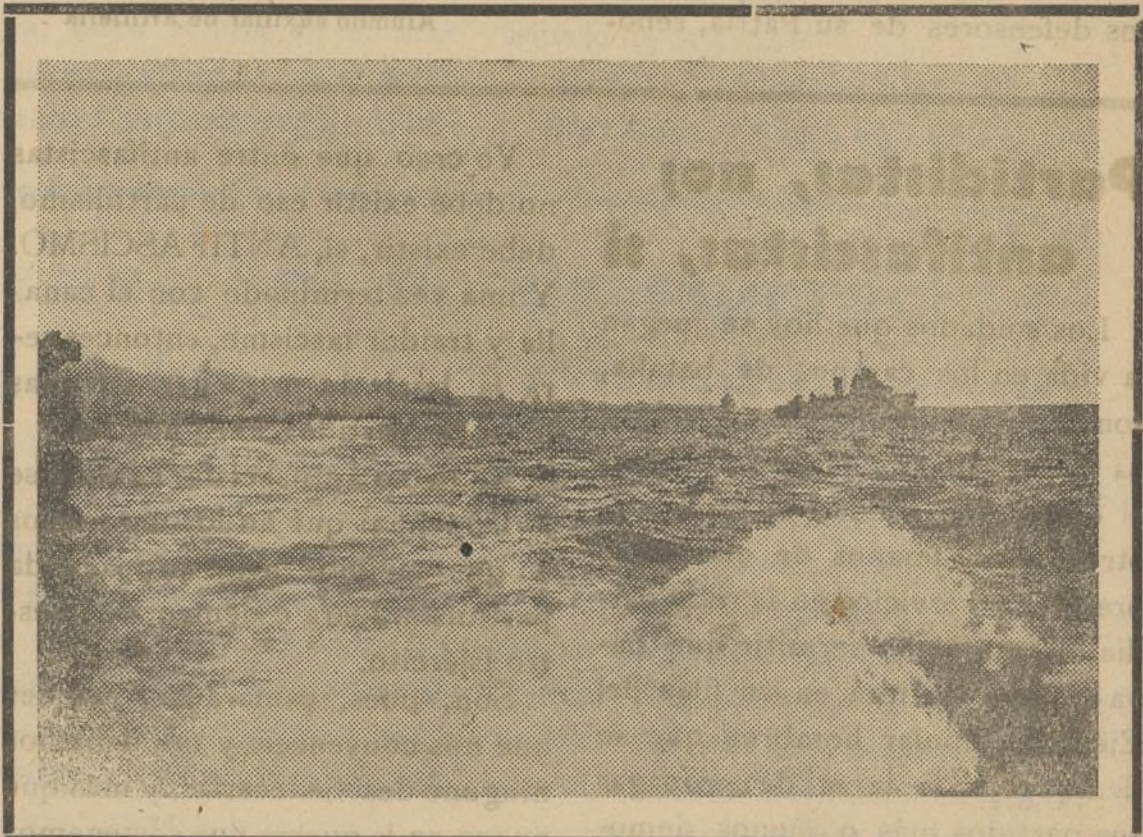
Diez y ocho meses de "neutralidad" europea

Varios aspectos de la actualidad internacional nos interesan hoy, especialmente por afectar a la guerra que sostenemos contra el fascismo italoalemán. En primer término, consignemos que el Comité de No Intervención sale de su catalepsia para intentar el examen de algunas cuestiones, sobre las cuales ya nadie discute en serio. Han sido tantas las burlas, las falsedades, los sarcasmos, que han amontonado los diplomáticos sobre nuestro problema, que ya nadie piensa en que éste pueda ser tratado en serio por los delegados de Londres. El tiempo se ha encargado de revelar a la faz del mundo lo que había por debajo de la «neutralidad» europea: el deseo de no complicarse en un conflicto de fuerte repercusión internacional, aunque esa política favoreciese a Franco con perjuicio de la legítima causa de la República española.

Los intervencionistas pensaban, tras las infracciones flagrantes de la No Intervención, que Franco, ayudado por ellos, lograría la victoria en plazo breve. Los verdaderos neutrales se tomaban tiempo para observar el desarrollo de los acontecimientos. La República, rodeada de dificultades, dió a todos cumplida respuesta: triunfó sobre el bloqueo que le impedía recibir libremente las armas; detuvo a los invasores, aún cuando envasaban aquí los mejores armamentos y vendió en Teruel, como antes en el Jarama, en Pozoblanco y en Guadalajara a los supuestos «voluntarios» italo-alemanes. Mussolini, acuérdele o no el Comité, tiene que retirar sus voluntarios; pero tiene que retirarlos al cementerio o al hospital. Tal ha sido el resultado de todos los manejos, dilaciones y polémicas que se han opuesto en el orden internacional a los derechos del Gobierno legítimo de España.

Pero después de diez y ocho meses de No Intervención, se ve más claro que nunca que la cuestión no nos afecta a nosotros solamente. Ha sido necesario todo ese tiempo para que la opinión democrática se diese cuenta que la acción del fascismo internacional en España no es otra cosa que el exponente trágico de un vasto plan de ataque contra los principios políticos que presiden la autodeterminación de los pueblos. Fué precisa la experiencia dolorosa de nuestra lucha y necesario el sacrificio de España, para que las democracias viesen el verdadero rostro de los agresores enmascarados durante largo tiempo en los buenos modales diplomáticos. La piratería de los mares libres, la agresión a China, las maniobras contra Francia e Inglaterra en Africa y en el próximo Oriente, los turbios manejos fascistas en la Europa Central, el complot contra la Sociedad de Naciones, la reciente conjura contra el Gobierno del Frente Popular francés; todo eso ha servido para aleccionar a ciertos países contra los cuales se encamina la acción violenta del fascismo. Y todo eso ha sido consecuencia directa de la política de No Intervención, porque mientras se exigía al Gobierno del Frente Popular francés que no interviniese en favor de los republicanos españoles, los reaccionarios franceses y españoles se entendían para atacar con las mismas armas a los dos Gobiernos legítimos.

Si el Gobierno Chautemps no recoge las enseñanzas de esta etapa vergonzosa de la política exterior, lanzará a Francia a un desastre que también sufrirán sus aliados europeos.



Para los que están en el frente

Por conducto de los compañeros Naranjo, Feal, Marcote y Guerrero y jefe del Arsenal, fueron entregadas al Comisario general diez mil pesetas, recaudadas entre las dotaciones de los submarinos «B-1» y «B-2», departamentos de la Base y Arsenal, destinadas a adquirir ropas para los que luchan en los frentes.

También fueron recibidas trescientas pesetas más, recaudadas

entre un grupo de antifascistas. Dichas cantidades fueron entregadas directamente al Ministro de Defensa Nacional, que al dar la nota en la prensa expresó su gratitud por estas constantes pruebas de solidaridad con aquellos que lo dan todo por la causa de la libertad y la independencia de su Patria. Nos interesa recogerlo aquí para satisfacción de los que en Cartagena han contribuido a ello.

La Diplomacia mide su tiempo con un cómputo distinto al de los países que sufren

CULTURA ROMANA

...y quedan abiertos los cursos oficiales de lengua italiana. El mejor homenaje a la nación amiga que nos ayuda a salvar a España, es el estudio y el empleo de su idioma, símbolo de la cultura latina, madre de civilizaciones, etc...

(De los periódicos fascistas)

Contrasta este anuncio, especie de bando de las «autoridades» fascistas de la España mártir, con la persecución de que es objeto el Euskera, vascuence, por parte de los mismos lacayos de Mussolini. Gorría noviembre del 35: primeras semanas de la invasión de Abisinia. Subasta de una nación en la Lonja Ginebrina, en la que fué tasador y chamarilero el fascista Eden, adjudicándosela a sus compinches los italianos. Inquietud en los ámbitos europeos; aun, no más que alarmada curiosidad en los de otros continentes.

Inglaterra, nominalmente Reina de los Mares, lleva su escuadra al Mediterráneo. Mussolini no se achica y habla recio, como un matón profesional. Quien se achica y canta la palinodia es el otro hombre fatal, Eden, y «paga el pato» la infeliz Abisinia.

Bulos y blufs de toda especie: Inglaterra no tolerará este crimen...; los buques ingleses detienen a los mercantes italianos en el Estrecho...; Gibraltar ha cerrado la entrada sur de su puerto... (Siempre la vimos cerrada desde hacía años). Por todo el Mundo no había otra preocupación: Abisinia. Sonaban nombres pocas veces oídos hasta entonces: Adua, Macallé, Gondar... Las librerías del Mundo entero exponían en sus vitrinas cartas de la Nación africana, y en los kioscos de las Ramblas y de los Boulevares, de la Canabiere y del Amstel, se exhibían mesas revueltas de diarios y magazines mostrando planos y fotografías, en las que predominaban la efígie de un hombre moreno y triste con negra capa y blanco salakof, y la de un ente de cara fosca y cuadrada, ujos crueles, pose teatral, ridículamente encajonado de negro y con la cabeza llena de plumas como los jefes de las tribus aborígenes.

En Italia, euforia latina, hecha de frases ampulosas y gestos «démódés», pero en el fondo mucho miedo. Aquella campaña por la defensa pasiva anti-gás, ¡qué rictus de preocupación dejaba en los rostros de todos, desde el encorsetado militar hasta el menestral misérrimo!

A diario salían los transportes de Porticci (Nápoles) con destino a Africa. Un gentío medroso de esclavos salía a despedirlos. Gritos, vivas y tatachín...

Observen—nos decía un versaglieri de los que se quedaban siempre—observen que aquí las mujeres no lloran; todas están contentas de que los hombres vayan a extender la civilización de Roma por el Orbe...

Efectivamente, no lloraba ninguna, pero vimos el truco y pensamos: ¿No será porque en Nápoles no conoce nadie a estos desgraciados? ¿No habrán llorado ya demasiado sus madres y esposas en el obscuro rincón de Lombardía o Calabria, de donde los han arrancado? Allí a donde no iban los agregados extranjeros a ver la despedida.

Por aquellos días, en una tertulia que hacíamos en cierto café de las Galerías Humberto I, un periodista, Gaetano Pretti, después corresponsal de «Tribuna» en Salamanca, nos decía:

—El italiano será el idioma de todas las Naciones mediterráneas antes de veinte años.

Rebatimos su teoría y le hablamos de Francia y de España, pero él sonreía con esa suficiencia estúpida de su raza e insistió en que Roma volvería a ser la capital del Mediterráneo y de los latinos.

No estábamos en el secreto, y menos aún podíamos suponer que era España la que en la ambición del hijo del herrero de Predappio, seguiría en turno a Abisinia.

Ahora, al leer el anuncio de los periódicos facciosos que sirve de tema a este trabajo, comprendemos las palabras del atildado periodista. Pero desde aquí le volvemos a repetir que eso no será, y... ya no le mencionamos a Francia, la de la «No Intervención». Ahora le aseguramos que eso no será, contando solo, y no es poco, ¿verdad, Bergonzoli?, con la España Republicana. El idioma que dió su cultura a veinte naciones, el de Cervantes y Calderón, no puede desaparecer porque a cualquier Benito o Gaetano se le meta en la dura mollera.

Sí, amigo Pretti, el italiano se seguirá hablando por el Mundo, se seguirá hablando por los vendedores de gelato, por los portuarios de Buenos Aires y Brouklín, y por los «cioccolattiere» de Londres y Liverpool. Nos seguirán empalagando en los gorgoritos de divos y divas de la Ópera italiana, que

después de una romanza al Chiaro di Luna son capaces de matar a su madre por diez liras...

Desde luego, tendrá más expansión, cuando en la ya próxima caída del tinglado fascista, los mangantes de esa política nefasta, tengan que emigrar, si pueden, y entonces se extenderá entre los gansters de Chicago y South Ferry, o entre los apaches del Vieux Port, que siempre hicieron su recluta entre los hijos de Mussolini. Los fascistas, se entiende.

Y el idioma vernáculo de los vascos, no desaparecerá tampoco por cruel que sea la persecución. Resistió miles de años en aquellas montañas, todas las influencias de todas las civilizaciones, y resurgirá más brillante, a pesar de los Albos, de los Bartolomeos y de otros fabricantes de conservas de pescado al «olio fino di oliva».

Kepa

Reflexiona, amigo

Es defecto tradicional en la gente más inculta, y aún en muy buena parte de los que se dan de cultos, creer siempre todo aquello que pueda parecer injusto.

Siempre hay un motivo o pretexto para explicar o justificar el disgusto o la protesta del que quiere destacarse por destacarse o satisfacer con ello una ambición personal.

Basta con que un cualquiera diga una cosa para que en seguida lo crean los que pasan por sabiondos y corren entre los demás el bulo, y si éste tiene apariencias de una injusticia nuestra, la corren de mejor gana, haciendo creer a todos que la justicia, en manos que no sean las de ellos, será siempre una injusticia.

Por eso, no está nunca demás, que se pida reflexión a todos cuantos, a priori, juzgan a diestro y siniestro lo que se creen saber sin enterarse de veras. Las cosas que oye, o le cuentan a uno, conviene ponerlo siempre en prudente cuarentena y aún después de comprobadas, debe tener la voluntad suficiente para no dejarse arrastrar por vanidad ni egotismos ni bandería ninguna.

La reflexión, nos fué siempre necesaria en todas nuestras acciones, y lo es hoy mucho más cuando por encima de la propia conciencia está el interés sublime de unos frentes de combate en los que el pueblo se juega su libertad y su vida y, ante esto, todo lo demás, por justo o injusto que sea, es por demás ¡pequeño!

